

Alienación en el futuro del capitalismo. La presencia del tópico en las prognosis de Immanuel Wallerstein, Michael Mann y Randall Collins¹

Christian Sordelli

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales (Argentina)

<https://orcid.org/0009-0004-5361-1363>

Recibido: 25 de septiembre de 2024 / Aceptado: 7 de noviembre de 2024

DOI: <https://doi.org/10.62174/rs.9898>

Resumen

En las últimas décadas, ha habido un renovado interés en el estudio del concepto de alienación, fenómeno que para algunos teóricos influyentes, posee un gran potencial para explicar diversas patologías de las sociedades contemporáneas. Sin embargo, su aplicación en contextos empíricos específicos se ha visto limitada por ciertos vacíos provenientes del terreno teórico y una insuficiente articulación entre ambos aspectos. Objeto de controversias y debates, la complejidad y abstracción inherentes a la categoría, se ven incluso afectadas por autores que se han servido superficialmente de esta conceptualización, incurriendo en tratamientos vagos o ambiguos. En el presente artículo, se examina y discute el uso de esta noción en la obra *Does Capitalism Have a Future?*, donde algunos de sus autores, Immanuel Wallerstein, Randall Collins y Michael Mann, recurren a esta idea para analizar el futuro del capitalismo. La crítica resultante, contribuye a señalar utilidades y problemas en torno al uso del concepto.

Palabras clave: alienación; capitalismo; prognosis.

Abstract

In recent decades, there has been renewed interest in the concept of alienation, a phenomenon that, according to some influential theorists, has great potential for explaining various pathologies of our contemporary societies. However, its application in specific contexts has been limited due to theoretical gaps and insufficient articulation between both aspects. This topic has sparked controversies and debates, with its inherent complexity and abstraction often being

¹ Nota del autor: este trabajo forma parte de una investigación de mayor amplitud para la elaboración de la tesis de maestría que realizo en la Universidad de Buenos Aires. Agradezco especialmente las indicaciones, los comentarios y las sugerencias de mi director, el Dr. Esteban Vernik y de mi codirector, el Dr. Ariel Dottori, que han contribuido para la confección de este texto.



distorted by authors who have employed it superficially. This article examines and discusses the use of alienation by Immanuel Wallerstein, Randall Collins and Michael Mann who use this idea in the work *Does Capitalism Have a Future?* with the aim to analyze the future of capitalism. The resulting critique highlights some of the utilities and problems surrounding the use of the concept.

Keywords: alienation; capitalism; prognosis.

Resumo

O conceito de alienação tem despertado um renovado interesse nas últimas décadas, especialmente entre teóricos influentes que argumentam que ele possui um grande potencial para explicar diversas patologias das sociedades contemporâneas. No entanto, sua aplicação em contextos empíricos específicos tem sido limitada devido a lacunas teóricas e uma articulação insuficiente entre os aspectos teóricos e empíricos. Este conceito gerou controvérsias e debates, com sua complexidade e abstração frequentemente obscurecidas por autores que o utilizaram superficialmente, resultando em tratamentos vagos ou ambíguos. Este artigo examina e discute o uso da alienação em na obra *Does Capitalism Have a Future?* onde Immanuel Wallerstein, Randall Collins e Michael Mann utilizam essa ideia para analisar o futuro do capitalismo. A crítica resultante, destaca tanto a utilidade quanto os problemas em torno do uso desse conceito.

Palavras-chave: alienação; capitalismo; prognóstico.

Introducción

El complejo concepto de alienación, que tiene su germen en la filosofía de Georg Hegel (2003), adquiere un tenor diferente a partir de la propuesta teórica de Karl Marx (2015a), quien ha utilizado la noción para explicar una patología social típica de los seres humanos, en la formación social capitalista. Según este último teórico, el ser social en el capitalismo se aliena, es decir, rehúsa o niega de sí mismo, como consecuencia de permanecer sometido a la lógica del capital. Desde entonces, esta idea ha experimentado una ampliación en sus connotaciones teóricas, producto del abordaje de diversas tradiciones y autores que han expandido los alcances epistemológicos del término, en diferentes campos del conocimiento.

La proliferación de acepciones, el alto grado de abstracción y la diversidad de propuestas teóricas que circundan la categoría, ha dificultado su utilización no solamente en el ámbito teórico sino también empírico. Esta cuestión se ve perjudicada de la mano de autores que se han servido frugalmente de esta



conceptualización, desarrollando tratamientos vagos o ambiguos del concepto, que en lugar de clarificar sus respectivas posturas, las enturbian.

En las próximas líneas, presentaremos y discutiremos la presencia de este tópico en las prognosis sociales realizadas por Immanuel Wallerstein, Randall Collins y Michael Mann, quienes en su obra *Does Capitalism Have a Future?* (Wallerstein et. al, 2013), incurrir en la utilización de la noción. En dicho trabajo, se aborda la cuestión del capitalismo, reparando en si puede ser una posibilidad sostenible en el futuro. A través de los diferentes ensayos, es posible apreciar un análisis de las debilidades y desafíos que esta formación social presenta en diversas partes del mundo, permitiendo a los autores expedirse en relación a una variedad de dimensiones. No obstante, sorprende la forma al menos cuestionable con la que hacen uso de la categoría alienación.

El análisis de estas posturas permitirá también señalar y discutir utilidades y problemáticas emergentes en torno a esta idea, que ha experimentado una reaparición en los últimos tiempos, y que según algunos teóricos de relevancia para la ciencia social, presenta un elevado potencial para explicar diferentes problemáticas y patologías de las sociedades de la actualidad.

Encrucijada teórica

El concepto de alienación es objeto de controversias y debates intensos debido a su interpretación variada en diferentes campos. Una de las discusiones centrales enfrenta las visiones de Hegel y Marx. Mientras que el primero de ellos la ve como un proceso necesario para la autoconciencia (Hegel, 2003), el segundo la entiende como una condición negativa de la explotación económica capitalista (Marx, 2015a). En esa línea, los teóricos vinculados con la tradición marxista, no solamente han profundizado la exploración sobre los procesos por los que las relaciones y los vínculos entre las personas se cosifican en esta formación social (Lukács, 2013), sino también han reparado sobre los fenómenos por los que los trabajadores admiten la ideología dominante que justifica y perpetúa su propia alienación (Althusser, 1995).

Asimismo, existen posiciones contrapuestas entre marxistas y existencialistas. Estos últimos abordan la cuestión como una experiencia fundamentalmente humana, en donde los individuos se desconectan de sí mismos y del mundo que los rodea. Así, la existencia humana implica una inevitable auto alienación, manifestada en la confrontación con un mundo absurdo y carente de sentido (Sartre, 1993).



Por otro lado, en el ámbito de la psicología, algunos teóricos emplean el término para describir un trastorno patológico del sistema psíquico (Laing, 1990). Otros asocian el problema, a la represión o negación de la persona como consecuencia de conflictos no resueltos (Aulagnier, 1993), por los que la terapia psicoanalítica podría contribuir a comprender y superar (Mitchell y Black, 2016). Sin embargo, otra línea la asume como un proceso necesario para la constitución de la psiquis humana, donde el orden simbólico impuesto por el otro, aliena al individuo de sí mismo (Lacan, 1968). También es posible hallar propuestas que hacen foco en las fuerzas culturales o sociales que generan la desconexión de los individuos de sí mismos (Fromm, 2008), o aquellas que analizan las experiencias de la vida cotidiana que produce la negación de los sujetos (Rogers, 2000).

En el ámbito sociológico, una línea importante de investigaciones aborda la relevancia contemporánea del concepto y su aplicación en nuevos contextos, como la era digital y las formas emergentes de explotación económica y social (Ritzer, 2019). También se discute cómo se puede medir y operacionalizar el fenómeno en la investigación empírica (Seeman, 1959).

Finalmente, cabe destacar que una de las tradiciones que ha utilizado la noción de manera frecuente para el análisis de las sociedades modernas, es la Escuela de Frankfurt. Tanto sea para la indagación de las normas y estructuras de poder social que inciden en el fenómeno (Horkheimer y Adorno, 1998) o para descubrir la forma en la que los individuos se reprimen y alienan incluso cuando aparentemente tienen sus necesidades satisfechas (Marcuse, 2005). Otros autores de esta línea la han definido como una falta de reconocimiento con el otro, que conduce a la supresión de la propia identidad social (Honneth, 1997), como una falla en la relación entre el sujeto y el mundo (Rosa, 2019), o un fenómeno que no sólo opera en una dimensión subjetiva sino también afectando la capacidad de las personas para interactuar en las estructuras sociales (Jaeggi, 2014).

Si bien no es nuestra intención analizar una cierta historia del desarrollo del concepto, los párrafos precedentes nos permiten esbozar sucintamente lineamientos generales sobre las diversas ideas que circundan la categoría. Entendemos que la proliferación de posturas, promueve una suerte de encrucijada teórica, es decir, una bifurcación en el andamiaje de la noción que permite su conducción por diversos caminos. Si bien la idea permite abordar problemas fundamentales de la experiencia humana a partir de diferentes perspectivas, el peligro de que cada quien entienda cuestiones diferentes al utilizarla, se hace presente toda vez que no se precisa a qué nos referimos cuando hablamos de alienación. Esta encrucijada teórica no solo subraya la importancia de definir claramente los términos y conceptos que involucran a la

noción, sino también destaca la necesidad de explorar cómo estas teorías pueden dialogar entre sí y aplicarse a contextos empíricos específicos.

Pertinencia sociológica del concepto

Llegados a este punto, resulta pertinente el interrogante: ¿Es el término alienación un concepto sociológico adecuado? ¿Cuáles serían los aspectos que habrían de interesarle al campo? ¿Por qué los estudios sociales habrían de utilizar la idea? ¿De qué manera?

En la propuesta teórica de Marx es posible dilucidar aspectos filosóficos, políticos, sociales, económicos y psicológicos que atienden a la alienación (Marx, 2015a), pero dada la estrecha vinculación de tales dimensiones, no es posible referirse de forma individual a cada uno de ellos sin incluir aspectos que podríamos vincular con otros. En efecto, la crítica de este autor repara sobre la naturaleza esencial de los seres humanos, que permite diferenciarlo de los animales y establecer con la noción del ser genérico, una idea de co pertenencia histórica entre ellos. Dicha esencia se comprende toda vez que los mismos manifiestan su existencia al producir sus medios de vida y transformar la naturaleza en un proceso continuo. Así, tanto los vínculos de los sujetos consigo mismos y entre sí, como las relaciones entre las distintas sociedades dependen de las fuerzas productivas que condicionan la existencia (Marx y Engels, 1974). La discusión se plantea entonces a partir del ser humano en tanto actor, que hace y produce su vida y a partir de entonces, desprende reflejos ideológicos y representaciones de su conciencia.

Por lo tanto, el análisis marxista de la alienación, escinde en los observables sociales por los que los seres sociales producen y transforman su vida. En dichas funciones, se evidencia la alienación de los mismos, como consecuencia de una suerte de distorsión de la conciencia, una falla del entendimiento humano que los conduce a constituir un ser no completamente desarrollado. Dicho ser decanta en constituir una formación social indeseable, el estado capitalista. De esta manera, el autor analiza una multiplicidad de síntomas de esta relación defectuosa, distorsionada o indeseable y a partir de entonces, es posible advertir la cuádruple alienación propuesta².

Las posturas relevantes de la actualidad también han centrado su análisis de la alienación, a partir de la apreciación de los observables de la realidad social (Honneth, 1997; Rosa, 2016 y 2019 y Jaeggi, 2014). El sociólogo alemán

² La propuesta de Marx identifica 4 formas de alienación: la de los trabajadores con respecto al producto de su trabajo y al proceso de producción, la de los seres sociales con respecto al ser genérico y la del ser humano con respecto a la naturaleza.

Hartmut Rosa, por ejemplo, vincula el problema de la alienación con el de la aceleración social. En efecto, en las sociedades de la actualidad es posible advertir la forma en que diversos aspectos de la vida de los sujetos se han acelerado (Rosa, 2016). Tanto sea como consecuencia de la innovación tecnológica o de una cierta dinámica capitalista del incremento, el ritmo de la vida de las personas se ha intensificado vertiginosamente. La velocidad entonces, impacta negativamente en la calidad de la relación que el sujeto mantiene con el mundo. Éste se encuentra inmerso en un devenir precipitado de acontecimientos y en un sinfín de tareas diversas que no desea experimentar y hasta olvida aquello que realmente desea. La conclusión del autor es contundente. La aceleración representa un potencial de alienación sustancial para los actores sociales, que adhieren sus prácticas de vida a un acontecer de acciones que no les son impuestas linealmente de forma externa, pero que no resultan congruentes con su genuina voluntad.

De la misma manera que en Marx, la dominación de la burguesía sobre sí misma y sobre el proletariado operaba de una forma no evidente, en la actualidad, los designios totalitarios de la aceleración dominan la vida de los sujetos de la modernidad tardía. Ambas propuestas teóricas nos permiten resaltar la lógica relacional del problema de la alienación. Pareciera ser posible corresponder con los interrogantes planteados al inicio de este apartado, toda vez que la pertinencia del concepto de alienación para los estudios sociales se encuentra en el análisis de los observables que permitan poner de manifiesto la patología. La ciencia social, no remite sus interrogantes sobre la esencia humana o sobre el ser interior inalienable, sino sobre las cuestiones situacionales y relacionales de los seres humanos que socavan la vida de los mismos, en las distintas sociedades.

De la propiedad privada a las fallas del entendimiento:

No obstante, diversos autores difieren en la identificación de las causas y en las propuestas de superación de la patología. Marx ha esgrimido argumentos al respecto. Según entonces, el único camino conveniente radica en un cambio profundo de las condiciones materiales de producción, a fin de conformar un nuevo estado, que él denominó el comunismo (Marx, 2015b). En dicha formación social, no existiría la desigualdad debido a que los seres sociales producirían de forma genérica en beneficio de todos. La propiedad privada sería transformada en propiedad social.

Si bien Marx pronosticó que una revolución de las clases desfavorecidas pondría fin al sistema capitalista por la fuerza, los ensayos comunistas que se han suscitado en diversas latitudes no han surtido los efectos esperados. En su



lugar, diversos gobiernos totalitarios se arrogaron los escritos de Marx para gestionar un capitalismo de estado (Fromm, 2016 y Marcuse, 1975) y algunos partidos socialistas, no se promovieron en virtud de devolver el poder a la sociedad, sino de aprovecharse del conferido a ellos mismos (Mosca, 1984 y Michels, 1972). Estas circunstancias podrían indicar que, más allá del diagnóstico de Marx, podría considerarse problemática su propuesta práctica de superación. No convence el hecho de que una revolución pudiera acabar con una problemática que escala en dimensiones de tanta profundidad del ser social. Superar la alienación por la fuerza, pareciera ser como querer apagar un fuego arrojando más combustible.

Pero más allá de estas cuestiones, también es posible advertir una contradicción en los escritos del autor de *El Capital*. En un fragmento de los manuscritos de París, se aprecia que:

La propiedad privada es, pues, el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del trabajo enajenado” [...] Pero el análisis de este concepto revela que aun cuando la propiedad privada aparece como razón, como causa del trabajo enajenado, es antes bien, una consecuencia de él, así como los dioses no son originariamente la causa, sino el efecto del extravío del entendimiento humano. Posteriormente esta relación se convierte en una relación recíproca. (Marx, 2015a: 117)

Resaltamos con detenimiento este fragmento, ya que nos permite reflexionar en torno a la causa de nuestra problemática en cuestión. A partir de lo expresado por Marx, asumimos que la propiedad privada no es la causa de la alienación sino una consecuencia. La causa es una distorsión del entendimiento humano. Un estado de los seres humanos no completamente desarrollado, que los conduce a vivir de una forma patológica³. Por lo tanto no se entiende por qué, posteriormente en el *Manifiesto Comunista*, el teórico propone la abolición de la propiedad privada por la fuerza (Marx, 2015b). En su defecto, a los fines de superar la alienación, la dificultad radica en que los seres sociales puedan superar esa falla en el entendimiento, ese extravío de la conciencia. De aquí que sea tan difícil hallar dicha superación.

³ En contraposición a como lo entienden algunos académicos que interpretan a Marx, como es el caso de Antonio Romero (2021); aquí interpretamos que, la propiedad privada es solo una consecuencia de la alienación a partir de la comparativa que Marx realiza entre la alienación religiosa y la capitalista.

La dualidad de lo indisponible:

Retornando a uno de los autores de la actualidad, cabe señalar que Rosa (2019) también formula una propuesta para superar la alienación y la conceptualiza con la noción de resonancia. Según este autor, es posible que los seres humanos logren una vida no alienada, si logran constituir y mantener una relación de resonancia con el mundo. La resonancia sería una relación bidireccional entre los seres humanos y el mundo, en la que los primeros logran una conexión significativa y auténtica, libres de dominación.

En este caso, si bien el teórico entiende que el sujeto de forma individual no puede establecer firmemente ejes estables de resonancia, sino que también debe haber un compromiso por parte de los estados democráticos y de las instituciones por promover factores que beneficien dicha relación (Rosa, 2023), pareciera ser que la traba para encontrar la resonancia se encuentra en las propias condiciones del fenómeno.

Según Rosa (2020), son necesarios cuatro momentos o aspectos del fenómeno: la afectación, la emoción, la transformación y la indisponibilidad.⁴ La idea que pareciera deslizarse de la prosa de este autor, es que cada una de las partes debe buscar establecer ejes estables de resonancia con el mundo, pero lamentablemente el fenómeno mantiene una condición ontológica por la que puede ocurrir o no. La resonancia no se puede disponer a voluntad, no se puede dominar. No es linealmente reproducible, porque siempre mantiene un aspecto de indisponibilidad.

En este caso, pareciera ser que se constituye como una especie de remedio contra la alienación que puede resultar, o no. Como sea, es evidente que por el momento las ideas que se han formulado en torno a la superación de la alienación, se constituyen más como un deseo que como una solución efectiva.

⁴ Según Rosa (2020), la resonancia implica una conexión genuina y significativa que permite a las personas experimentar el mundo de una manera que enriquece su vida. Para que la misma ocurra, el autor identifica cuatro momentos o aspectos esenciales: la afección, la emoción, la transformación y la indisponibilidad. El primer momento remite a la capacidad de las personas de ser tocadas por una experiencia. Según Rosa, en un contexto de alienación, esta capacidad de ser afectado se reduce. Seguidamente tras la afección surge una respuesta emocional que conecta a la persona con la experiencia o el objeto en cuestión. Posteriormente, la resonancia auténtica implica que la experiencia nos transforma de alguna manera. Por último, para que la resonancia sea genuina, Rosa sostiene que debe existir un grado de "indisponibilidad", es decir, algo que no podemos controlar o manipular totalmente. Este elemento impredecible y autónomo del mundo permite que las experiencias sean espontáneas y significativas.

Superar la alienación, ¿una utopía inalcanzable?

Al formular consideraciones críticas a las posturas analizadas, observamos que ninguna de ellas por sí sola parece suficiente a los fines de resolver la alienación de las sociedades contemporáneas. Para el caso de la propuesta de Marx, el carácter generalizador del fenómeno, -que escinde sus conceptualizaciones a partir de su crítica del sistema capitalista-, omite la posibilidad de considerar la particularidad de las prácticas de los distintos actores sociales, de los grupos y de las instituciones. Según Marx, no existirían profesiones ni personas que pudieran estar absolutamente libres de alienación. El tenor totalizador de la propuesta, asume la problemática inherente a la sociedad capitalista y por consiguiente se perpetúa en tanto existan dinámicas de dominación. Rosa por su parte, entiende que la alienación dependerá de la calidad que cada sujeto pueda mantener con el mundo. No obstante, si bien dicha relación comprende una raigambre individual, la misma también se encuentra ligada íntimamente a las relaciones que se entretienen con los otros seres sociales y a las condiciones macroestructurales de las distintas sociedades. Pero más allá de esto, tampoco se aprecia una forma operativa accesible sobre la cual analizar y evaluar la calidad de la relación que el sujeto logra establecer con el mundo de una forma relativamente objetiva.

La cuestión presenta insuficiencias en las propuestas que se han referido hasta el momento. En suma podemos indicar que:

- a) El concepto de alienación porta un alto grado de abstracción y complejidad.
- b) Comprende una conceptualización que abarca múltiples dimensiones indivisibles en el terreno de lo filosófico, lo social, lo cultural, lo psicológico, lo económico y lo político.
- c) Ha formado parte de una encrucijada teórica que decanta en generar controversias e interrogantes.
- d) Si bien el término resulta pertinente para el ámbito sociológico, es posible advertir problemáticas en las posturas que se han referido al respecto.
- e) Aún no se evidencian propuestas que puedan formular un enfoque integrado de la cuestión.
- f) Su observación empírica se ve obstaculizado por los vacíos provenientes del ámbito teórico y por la insuficiente articulación entre ambos aspectos.
- g) Las propuestas que se han formulado para la superación se presentan más como un deseo que como un remedio efectivo.

Considerando estas cuestiones, es crucial que los autores especifiquen y precisen qué quieren decir al utilizar el concepto de alienación, evitando la vaguedad o ambigüedad. Más allá del ejercicio narrativo que implica el desarrollo de un análisis crítico de la sociedad, es una necesidad imperiosa de todo escrito que pretende portar un tenor científico, la precisión detallada de los conceptos utilizados, sobre todo, cuando se trata de conceptos complejos o problemáticos, como es el caso de la alienación.

En los siguientes apartados, procederemos a analizar el uso superficial que realizan los autores seleccionados en este estudio. En efecto, los aportes de Immanuel Wallerstein, Randall Collins y Michael Mann al debate sobre el futuro del capitalismo, revelan una variedad de perspectivas que enriquecen nuestra comprensión de las dinámicas sociales contemporáneas. La pertinencia de analizar a estos autores, radica en su capacidad para ofrecer diferentes ángulos de observación de las problemáticas globales de la actualidad. No obstante, en lo referido al uso de nuestro tópico en cuestión, entendemos que al menos hubiera ameritado un desarrollo más profundo del concepto, a fin de clarificar de qué manera se utiliza el concepto.

Alienación popular, la indefinida referencia de Wallerstein:

Wallerstein aborda la sostenibilidad del capitalismo indicando que el propósito de perseguir una expansión constante y acumulación ilimitada del capital, naturalmente presenta sus propios límites sistémicos en el terreno pragmático. En cierta forma, es posible observar que debido a la incapacidad de las clases desfavorecidas por expandir su consumo, es precisamente la clase capitalista quien experimentaría una constricción frustrante de sus utilidades, (2015).

Sostiene este autor, que el capitalismo, lejos de ser un sistema estático y lineal, se manifiesta cíclico experimentando períodos de expansión y estancamiento. Fue posible la reproducción por un cierto tiempo de esta formación social, debido a que el mismo no se encuentra enquistado en una región en particular, sino que se desarrolla a través de lo que él denomina el *sistema-mundo* (2005), un capitalismo mundial estructurado a partir de jerarquías entre los países del centro y de la periferia, en el que los primeros acumulan riquezas a expensas de los segundos. El sistema-mundo es una forma de comprender la economía global y las relaciones políticas como un sistema interconectado en el que las acciones y eventos en un lugar pueden tener repercusiones en todo el sistema. Específicamente en el ensayo analizado, Wallerstein se refiere a la reubicación en los países periféricos, de algunas industrias provenientes de los países del centro. Las empresas multinacionales trasladan su operatoria a países menos

desarrollados, con el objeto de reclutar mano de obra barata y condiciones regulatorias menos estrictas, decantando a menudo en mayor explotación de los trabajadores y degradación ambiental. No obstante, esto produce un efecto dualmente contradictorio, ya que esta reubicación contribuye no solamente con los intereses de los capitalistas de los países centrales, sino también con las necesidades de las clases obreras y los estados de los países periféricos. Por un lado puede generar empleo y desarrollo económico de algunas áreas desfavorecidas, pero por el otro puede perpetuar la dependencia económica y multiplicar la desigualdad.

En cuanto a los estados de los países emergentes, señala que perciben una enorme exigencia no solamente por mantener sino también por desarrollar la infraestructura, el transporte y la comunicación, con el objeto de recibir y garantizar la industria, motivo que también restringe sus recursos económicos ya socavados por el aumento natural de los costos. Como consecuencia se advierte un fuerte incremento en el sistema tributario que lógicamente, empeora la situación económica de las clases ya desfavorecidas por la austeridad y el desempleo.

Estas problemáticas sumadas a las fluctuaciones cada vez más pronunciadas de los mercados decantará en el fin del sistema tal como se lo conoce hoy en día, conformando una nueva formación social que conservará ciertas características jerárquicas con el capitalismo actual. El autor aboga por un cambio hacia un sistema económico y político más equitativo, democrático y sostenible a largo plazo, indicando que dicho enfoque debería estar orientado hacia la satisfacción de las necesidades humanas, en lugar de propeler la acumulación de riqueza para unos pocos. Sin embargo, se muestra escéptico de que este cambio se pueda poner en marcha en el corto o mediano plazo.

Pero más allá de la lectura de la realidad y del ejercicio de prognosis efectuado, sorprende la manera frugal con la que hace uso del concepto de alienación:

La combinación de austeridad, represión y búsqueda de dinero a corto plazo empeora aún más la situación mundial y ha provocado una paralización todavía más aguda del sistema. Esta paralización resultará, a su vez, en fluctuaciones más erráticas, haciendo predicciones de corto plazo, tanto económicas como políticas, cada vez menos confiables. Y ello agravará el temor y la alienación popular (Wallerstein, 2015: 42).

Por nuestra parte advertimos de forma problemática la vaguedad con la que se utiliza la precedente conceptualización. ¿A qué se refiere con *alienación popular*? ¿El término popular remite al pueblo en su totalidad, o a las clases desfavorecidas? ¿Por qué solamente habría mayor alienación de las clases desfavorecidas si su prognosis implica una evidente frustración de la



burguesía? ¿La alienación habría de agravarse o es el malestar aquello que iría en aumento? Es evidente que el tratamiento módico del concepto suscita más interrogantes que certezas.

Si bien es posible entender, una vez asumido a Wallerstein como un pensador influido por el marxismo, que utilice la noción de alienación y que en el futuro del capitalismo, a causa de los intereses de las empresas de acumular mayor capital y la imposibilidad del estado por garantizar el bienestar a las clases populares, serán éstas las que experimenten mayores privaciones. Quizás por esta razón el autor sugiere que será mayor su alienación.

En otros escritos de mayor profundidad, en los que este teórico despliega con mayor detenimiento las ideas de su propuesta teórica, es posible apreciar un análisis de la marginalización y la desigualdad que fomenta el sistema-mundo a través de las relaciones de poder económico y político, que conducen inexorablemente a diversas poblaciones a experimentar injusticias sistémicas, exclusión y desigualdad (Wallerstein, 2015). De esta manera, teniendo en cuenta las divisas aportadas por el autor en diferentes textos, es posible observar que la conceptualización utilizada presente problemáticas.

Supongamos que por alineación popular se entiende la alienación de las clases populares o desfavorecidas, como consecuencia de la dominación y el egoísmo de la clase capitalista. En este caso, ¿cuáles se encontrarían más alienadas? ¿Aquellas que ejercen la dominación o aquellas dominadas? Desde nuestra perspectiva, asumimos que las más alienadas serán las que ejercen la dominación, ya que manifiestan una alienación no evidente, una dominación que ejercen ellos sobre otros y sobre sí mismos, a causa de su afán de acumular riquezas. Las clases desfavorecidas, en cambio, padecen una dominación evidente, una alienación que es producto del accionar de otros, y que además se tiñe de malestar. En efecto, las clases capitalistas, enceguecidas por su dominación, no solamente someten a otros a una existencia desconectada de la naturaleza y de la sociabilidad, sino que también se someten a sí mismos a una vida investida de un egocentrismo individualista. Es preciso diferenciar expresamente la alienación del malestar. La primera de ellas, es un fenómeno de mayor abstracción, que habla de una desconexión profunda del ser humano con respecto a la naturaleza, a sí mismos, y a otros seres sociales. De aquí, que entendemos que la alienación de las clases capitalistas puede experimentarse como bienestar físico o hedonismo. El peligro de utilizar el concepto de alienación popular sin precisar a qué se refiere, se traduce en la posibilidad del lector de asociarlo con otras patologías sociales, que pueden o no estar vinculadas.

Sí, podemos entender -siguiendo a Wallerstein-, que producto de las desigualdades que propicia el sistema-mundo, podrá ir en aumento la pobreza y el desempleo, o alguna otra patología de menor grado de abstracción, pero al

referirse a la alienación, es nuestra intención sostener aquí la necesidad de profundizar y precisar de qué manera se utiliza el concepto.

Los emblemas de alienación cultural de Collins

Por otro lado, Collins (2015) señala que la crisis del capitalismo deviene del desplazamiento tecnológico de la mano de obra, que está conduciendo a la desaparición de las clases que funcionaban como amortiguador del conflicto social. Según entonces, una profunda crisis del capitalismo se producirá ineludiblemente y acabará con esta formación social, debido a que en un futuro mediato, el desplazamiento de los empleados será casi total. Si bien será posible que se vayan generando nuevos empleos, al tiempo que desaparezcan otros, aquellos que se generen, no sólo se encontrarán precarizados sino que la velocidad de la expansión tecnológica no permitirá la reubicación de la gran masa de trabajadores en el mercado laboral. Si bien Collins reconoce que el capitalismo se ha mostrado altamente flexible y adaptable a lo largo de su historia, dichas características no le serían suficientes en un futuro de mediano y largo plazo. Además de las problemáticas socio-económicas pronunciadas que enfrentarán los estados, serán otros factores externos como la competencia global y sobre todo la crisis ecológica-ambiental, las dimensiones que agravarán las tensiones hacia el interior del sistema capitalista.

La propuesta de Collins analiza también la posición Estados Unidos en el escenario global y especula sobre su futuro, indicando que enfrenta una profunda crisis que podría conducir a un declive en su posición como potencia dominante. Los problemas internos de desigualdad y polarización política, así como también la competencia de otras potencias por la hegemonía mundial, incluyendo la posibilidad de extenuantes y prolongados conflictos militares en distintas regiones del mundo, serían las principales causas del declive norteamericano. Reconociendo que el protagonismo de esta potencia ha proporcionado cierta estabilidad mundial al sistema durante buena parte del siglo XX, desempeñando un papel central en la economía y con un liderazgo político y militar notorio, Collins entiende que su declinación como potencia mundial podría tener implicancias de relevancia para el sistema capitalista mundial, produciendo mayor inestabilidad.

Abordando la cuestión de interés de nuestro estudio, este autor hace una referencia considerable al fenómeno de la alienación como consecuencia de la inflación educativa, al referirse a una tendencia que se yergue de forma global en los últimos tiempos. Según entonces, las credenciales educativas ya no serían una vía de escape posible para las clases desfavorecidas. Los certificados educativos presentan una considerable mengua de su valor,



producto de su popularidad o carácter masivo. En tiempos precedentes, en algunos países los certificados eran escasos en la población y ello les posibilitaba a sus portadores beneficiarse de cierto valor a la hora de acceder al mercado laboral. No obstante, en la actualidad resultan comunes. No solamente las titulaciones de nivelaciones medias son accesibles a la población, sino también una buena parte de ella logra acceder a titulaciones de grado en los países del norte. Sin embargo, esta ventaja educativa, no les representa un aliciente para el acceso a los futuros puestos de trabajo, no solo por la consecuente desvalorización de dichos títulos educativos, sino también porque el mercado laboral presenta y presentará empleos cada vez peores pagos. En palabras del autor:

El sistema inflacionario de educación de masas, le dice a sus estudiantes que les está ofreciendo un camino para obtener trabajos de elite, aunque arroja a la mayoría a una economía donde lo único que hay es trabajo mal pagado, a menos que el estudiante sobresalga al 80% de sus pares. No sorprende pues, que estén alienados (Collins, 2015: 67).

En este punto, la cuestión se torna discutible toda vez que el mismo teórico señala que la problemática se produce en el ingreso de los jóvenes al mercado laboral. ¿Por qué habría de ser la escuela o la universidad aquello que produce alienación? Si bien su diagnóstico en torno al problema del fenómeno de inflación educativa parece certero, no resulta tan lineal sostener que los sistemas educativos sean la causal de la alienación de los estudiantes.

El ámbito educativo, en tanto promueve espacios de socialización y de construcción del conocimiento en compañía de pares, permite a los jóvenes desarrollar un proceso de crecimiento que conduzca a formarse en una profesión que ellos mismos decidan, motivados en muchos casos por intereses o por una suerte de vocación interior. Por lo tanto, el proceso educativo no debería en términos generalistas, ser un proceso de alienación.

Sin embargo, Collins continúa señalando que “la espiral inflacionaria en la escolaridad ha llevado a una mayor alienación y peor rendimiento entre los estudiantes” (Collins, 2015: 66), así como también entiende que las instituciones educativas se constituyen en “emblemas de alienación cultural” (Collins, 2015: 68).

Por nuestra parte, entendemos que si bien la tendencia mundial es al aumento de los años de educación institucionalizada, no resulta tan lineal que a mayor cantidad de años de estudio, haya mayor alienación. Este autor entiende que, como consecuencia del incremento de años de escolaridad, las clases desfavorecidas experimentan una cierta alienación debido a que son obligadas al estudio sin que dicha actividad provenga de sus intereses.

La discusión que se yergue propone dirimir si las instituciones educativas se convierten en causales de alienación para los estudiantes. Es cierto que una corriente importante de estudios sociológicos propone evaluar la *school alienation*, es decir, el fenómeno por el cual las instituciones educativas producen la supresión de la propia identidad de los estudiantes, toda vez que los someten al aprendizaje estandarizado de conocimientos, que a su vez moldean a los sujetos a conveniencia del sistema de producción y explotación. En este caso, nuestra postura subraya la necesidad de no incurrir en un análisis generalizador, sino de considerar la particularidad de los grupos sociales y de las prácticas individuales, tanto de las distintas instituciones como de los actores sociales. El abordaje de un fenómeno de estas características debería llevarse a cabo de una manera situada, entendiendo que si bien ciertas instituciones educativas pueden constituirse potencialmente como productoras de la alienación de los jóvenes, seguramente no lo serán todas o de la misma manera. Naturalmente, Collins direcciona su análisis sobre la sociedad estadounidense, pero aun cuando los jóvenes de ciertos estratos sociales manifiesten rechazo por la obligatoriedad de la enseñanza y experimenten cierto desinterés por el estudio, la escuela puede mantenerlos alejados del pandillerismo, la drogadicción y el delito, a la vez que propone procesos de construcción ciudadana.

Quizás sea posible que ciertas instituciones se constituyan como espacios de alienación para determinados sujetos, así como también que otras, en otros casos, sean todo lo contrario.

¿Alienación ideológica? Incertidumbre por la alusión de Mann

Por último, Mann (2015), se muestra escéptico a las prognosis terminales del sistema capitalista. En su ensayo, analiza el capitalismo desde una perspectiva socio-histórica, destacando tanto logros como fallas, y argumenta que ha demostrado ser un sistema altamente dinámico que ha impulsado el crecimiento económico, la tecnología y la innovación, pero lógicamente, esto ha traído aparejado la generación de profundas desigualdades sociales y crisis recurrentes.

Este sociólogo británico reconocido por su propuesta de análisis socio-histórico de la realidad, no concibe a esta formación social de forma cíclica, sino como un espacio de interacción múltiple en el que convergen al menos un cúmulo de relaciones de poder en el orden de lo económico, lo ideológico, lo militar y lo político (Mann, 1991 y 1997). Su modelo le permite entender que es posible mantener la tríada capitalismo, estado y democracia, siempre y cuando en el orden de lo político, el estado benefactor pueda garantizar a las sociedades,



algunas condiciones mínimas de existencia y sea factible establecer un pacto ecológico interestatal.

Por otro lado, al discutir la hegemonía de algunos países del centro, se desliza de su prosa, un análisis sobre el caso de Estados Unidos y su posible declinación como potencia mundial. Si bien Mann entiende que en un futuro cercano, es posible una importante crisis económica en el país del norte, presenta argumentos sustentables para señalar que aún es posible que continúe siendo una potencia hegemónica. No obstante, cabe señalar que, en el caso estadounidense se advierte una creciente y notable desigualdad en el orden social, que según este autor, se estaría incrementando como consecuencia del devenir económico y la complicidad política.

Llegados a este punto, interesa por su particularidad la siguiente expresión: “La combinación de impuestos regresivos, saqueo corporativo y una economía anémica desembocaron en la recesión económica y la alienación ideológica. No obstante, la alienación estadounidense no se dirige actualmente hacia una solución política” (Mann, 2015: 104).

Aquí entendemos que la problemática de la interpretación de estos términos, deviene de que el autor no se detiene a precisar, qué se refiere con “alienación ideológica”. Tampoco indica quiénes en el marco de la sociedad estadounidense de la actualidad, serían los alienados.

Desorientados por la absoluta vaguedad del término, podemos suponer que la noción de alienación ideológica remite a la idea de que las personas se encuentran separadas o abstraídas de su propia conciencia, producto de que adhieren sus prácticas de vida a una suerte de conciencia o ideología colectiva que resulta ajena con su genuina voluntad. Por otro lado, también podríamos suponer que la perpetuidad de las condiciones económicas y políticas que promueven la desigualdad, arroja a una masa de la población a verse privadas de una serie de beneficios y/o condiciones materiales mínimas de existencia, y de allí que padezcan alienación.

En líneas posteriores, continúa el autor señalando en referencia a la sociedad estadounidense que: “Es un país que padece anomia, ausencia de normas compartidas, así como alienación -Durkheim y Marx dixit. Como afirmaba Durkheim, la anomia disminuye la cohesión social y fomenta el deterioro” (Mann, 2015: 105).

A partir de entonces, podemos compartir el diagnóstico en referencia al problema de la anomia, porque el sociólogo británico realiza una breve referencia, pero no podemos comprender con precisión a qué remite con alienación ideológica. Este teórico se ha expedido puntualmente en oposición a las ideas de Marx (Mann, 1991), por lo que no solamente sorprende que utilice el concepto de alienación, si no que tampoco parece hacerlo de la misma forma en la que el autor alemán lo hacía.



Las ideas centrales de Mann, promueven un protagonismo al poder, entendido desde una perspectiva multidimensional. ¿De qué manera se articularía la alienación, con la ideología y el poder? ¿La alienación de los estadounidenses es consecuencia de una conciencia colectiva alienada, una suerte de hegemonía cultural en la que se encuentra sometida la sociedad entera?

Por nuestra parte, consideramos que es posible que tal expresión pueda utilizarse para el análisis de diversas sociedades, estados y sistemas políticos, a fin de explorar de qué manera las ideas y creencias puedan influir en la percepción, aceptación y reproducción de las estructuras de poder, pero seguramente sea preciso un sustancial desarrollo al respecto, en lugar de una breve mención.

Conclusión

Durante el desarrollo de este trabajo, hemos revisado sucintamente diversas posturas que han utilizado el concepto de alienación y hemos señalado que el mismo integra una encrucijada teórica. Hemos subrayado la necesidad de precisar de qué manera se utiliza la noción hacia el interior de los distintos campos teóricos. Discutimos también la pertinencia del concepto en el ámbito sociológico, vinculándola con la posibilidad de identificar aquellos observables que originan la patología.

Asimismo, hemos recuperado y discutido las posturas de Karl Marx y de Hartmut Rosa, indicando que ninguna de las dos por sí sola parece suficiente a los fines de superar la alienación. Esta revisión nos ha conducido a enumerar algunas utilidades y problemas en el uso del concepto.

Posteriormente, hemos revisado tres prognosis sociales que utilizan la noción de forma vaga, ambigua o problemática. Immanuel Wallerstein sostiene que en el futuro del capitalismo aumentará la alienación popular, sin precisar si el término remite a la totalidad de la población o si se dirige a las clases bajas o populares. Tampoco explica de qué manera el fenómeno irá en aumento, porque no especifica de qué forma utiliza el concepto.

A su vez, discutimos la responsabilidad que le adjudica Randall Collins a los procesos educativos como emblemas de alienación y señalamos una contradicción en su postura, toda vez que sostiene que el fenómeno se produce por una suerte de desacople entre la formación educativa y las posibilidades de inserción que ofrece el mercado laboral.

Por otro lado, en lo que respecta a la postura de Michael Mann, señalamos que no es evidente determinar a qué se refiere con su noción de alienación ideológica. No es claro respecto a si es producto de una sociedad anómica, o como consecuencia de una conciencia colectiva alienada.



Nuestra crítica para sendas posturas, es que deslizan la problemática de manera generalista, restándole trascendencia a la posibilidad de hallar matices al fenómeno. Por nuestra parte, asumimos a la alienación como una patología pasible de adquirir diversas formas y tenores en la multiplicidad de los actores sociales, cuya multidimensionalidad, complejidad y abstracción, dificulta que se pueda hablar de ella con liviandad. Nuestra concepción subraya la necesidad de considerar al proceso de alienación de manera situada, pasible de comprender una pluralidad de formas y manifestaciones en las coyunturas contextuales determinadas.

De esta manera, el gran desafío de los estudios sociales es poder establecer aquellos observables concretos que permitan reducir el nivel de abstracción y complejidad que presenta el fenómeno, y pesquisar con diagnósticos más atinados el mismo en las diversas sociedades que la padecen.

Finalmente, la posibilidad de considerar otros estados o características de la relación de los sujetos con el mundo, no solamente desiste de simplificar la misma en alienación o no alienación, si no también permite la identificación de otras teleologías de los actores sociales para con el mundo. Entendemos que es relevante para el campo, que estos tópicos formen parte de investigaciones futuras que puedan profundizar en la materia.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1995). *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Nueva Visión.
- Aulagnier, P. (1994). *Los destinos del placer: Alienación – Amor – Pasión*. Editorial Paidós.
- Bialakowsky, A. (2020). Alienations, cleavages, reclassifications. *Constellations* 27: 285-299.
- Collins, R. (1989). *La sociedad credencialista. Sociología histórica de la educación y estratificación*. Ediciones AKAL.
- Forero, F. (2021). ¿Qué es la alienación? Perspectivas para la actualización de un concepto del pensamiento social crítico. *Praxis Filosófica* N° 52, 203-224.
- Fromm, E. (2008). *The Sane Society*. Routledges Classics.
- Fromm, E. (2016). *Las cadenas de la ilusión*. Paidós.
- Habermas, J. (1988). *La lógica de las Ciencias Sociales*. Tecnos.
- Hegel, G. (2003). *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. CRÍTICA.



- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Editorial Trotta.
- Jaeggi, R. (2014). *Alienation*. Columbia University Press.
- Lacan, J. (1964). El sujeto y el otro: La alienación. En *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.
- Laing, R. (1990). *The Divided Self. An Existential Study in Sanity and Madness*. Penguin Books.
- Lukács, G. (2013). *Ontología del ser social: La alienación*. Herramienta.
- Mann, M. (1991). *Las fuentes del poder social, I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 dc*. Alianza Editorial.
- Mann, M. (1997). *Las fuentes del poder social, II. Los estados nacionales, 1760-1914*. Alianza Editorial.
- Marcuse, H. (1975). *El marxismo soviético*. Alianza Editorial.
- Marcuse, H. (2005). *El hombre unidimensional*. Ariel.
- Marx, K. (2015a). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Colihue.
- Marx, K. (2015b). *Antología*. Siglo XXI.
- Marx, K. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Ediciones Grijalbo.
- Michels, R. (1972). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la sociedad moderna*. Amorrortu.
- Mitchell, S. y Black, M. (2016). *Freud and Beyond. A History of Modern Psychoanalytic Thought*. Basic Books.
- Mosca, G. (1984). *La clase política*. Fondo de Cultura Económica.
- Pimenta, T. (2020). Alienation and Fetichism in Karl Marx's Critique of Political Economy. *Nova Economia*, vol. 30 N° 2, 605-628.
- Ritzer, G. (2019). *The McDonaldization of society Into the Digital Age*. Sage.
- Rogers, C. (2000). *El proceso de convertirse en persona*. Paidós Ibérica.
- Romero, A. (2021). Relevancia de los Manuscritos de 1844 en el pensamiento de Marx: Alienación y trabajo enajenado. *Revista de Sociología*, N° 33, 31-47.
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Katz.

Rosa, H. (2019). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*. Katz.

Rosa, H. (2020). *Lo indisponible*. Herder Editorial.

Rosa, H. (2023). Democracia y bien común. Intento de redefinición desde la teoría de la resonancia. En Ketterer, H. y Becker, K. (Eds.), *¿Qué falla en la democracia?* Herder Editorial.

Sartre, J. P. (1993). *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica*. Ediciones Atalaya.

Schuster, F. (Comp.) (2002). *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*. Manantial.

Seeman, M. (1959). On The Meaning of Alienation. *American Sociological Review*, 24(6), 783-791.

Toretta, E. y Donizetti, A. (2019). Trabajo, alienación y emancipación humana en Marx: fundamentos ontológicos en la formación del ser social. *Educere*, vol. 23 N° 75, 379-392.

Wallerstein, I.; Collins, R.; Mann, M.; Derluquian, G. y Calhoun, C. (2013). *Does Capitalism Have a Future?* Oxford University Press

Wallerstein, I.; Collins, R.; Mann, M.; Derluquian, G. y Calhoun, C. (2015). *¿Tiene futuro el capitalismo?* Siglo XXI.

Wallerstein, I. (2005). *Análisis del sistema-mundo: Una introducción*. Siglo XXI.

